

EL IMPACTO DE LA RESISTENCIA CIVIL EN LA SOCIEDAD INTERNACIONAL DESPUÉS DE LA GUERRA FRÍA

CIVIL RESISTANCE IMPACT ON INTERNATIONAL SOCIETY AFTER THE COLD WAR

Diego Checa Hidalgo

 <https://orcid.org/0000-0002-3269-0240>

Universidad de Granada, España.

E-mail: diegoch@ugr.es

DOI: <https://doi.org/10.36132/hao.v3i59.2260>

Recibido: 14 abril 2022 / Revisado: 11 julio 2022 / Aceptado: 11 julio 2022 / Publicado: 15 octubre 2022

Resumen: Este artículo muestra como el uso sistemático y deliberado de métodos no violentos de movilización política se ha convertido en una estrategia fundamental para luchar en muchos de los conflictos acontecidos tras el fin de la Guerra Fría, demostrando una mayor eficacia que la lucha armada durante el periodo comprendido entre 1989 y 2018. La investigación también explora algunos de los ámbitos en los que la resistencia civil está ofreciendo oportunidades para la reducción del militarismo en las relaciones internacionales.

Palabras clave: Historia, Investigación para la Paz, No violencia, Relaciones Internacionales, Resistencia

Abstract: This article aims to explore how the systematic and deliberate use of nonviolent methods of political mobilization has become a fundamental strategy to struggle in many of the conflicts that occurred after the end of the Cold War. It finds nonviolent movements more effective than armed movements during the period between 1989 and 2018. The research also explores some of the areas in which civil resistance is offering opportunities for the reduction of militarism in international relations.

Keywords: History, Peace Research, Nonviolence, International Relations, Resistance

INTRODUCCIÓN

La resistencia civil es un fenómeno cada vez más destacado en la política internacional puesto que se ha convertido en un pilar fundamental de la acción política contemporánea. Este fenómeno supone la práctica de una forma de lucha en la que personas, grupos y movimientos escogen enfrentarse a gobiernos y estructuras políticas que son consideradas como opresivas mediante el uso deliberado y sistemático de diversas tácticas de acción no violenta. Implica la utilización de una estrategia que organice esas tácticas para que sean desarrolladas de manera amplia y sostenida en el tiempo con el fin de alcanzar objetivos políticos que desafían a poderes fuerzas, políticas o regímenes concretos.

A lo largo del siglo XX la sociedad internacional ha asistido a la consolidación de esta forma de lucha, especialmente manifiesta en conflictos relacionados con procesos de descolonización, democratización y de lucha por la igualdad, cuestionando la arraigada creencia de la necesidad del empleo de la violencia para transformar estructuras políticas, sociales, económicas o culturales. Así, la acción política no violenta llevada a cabo por múltiples movimientos por la liberación nacional, la resistencia ante regímenes autoritarios, la defensa de los derechos de los trabajadores, la protección del medio ambiente, la exigencia de la igualdad de género, la reivindicación los derechos de los pueblos indígenas, y la oposición a las guerras y al militarismo, ha sido un instrumento importante que ha ayudado a dar forma al mundo de hoy día.

Esta investigación pretende ilustrar como, tras el fin de la Guerra Fría, el uso sistemático y deliberado de métodos no violentos de movilización política se ha convertido en una estrategia fundamental para luchar en conflictos frente a gobiernos y estructuras políticas consideradas opresivas, antidemocráticas o injustas, con mayor o menor éxito. Además, también quiere incidir en las alternativas que está proporcionando la resistencia civil frente a la militarización, para responder eficazmente a los conflictos violentos en la política internacional, en particular a aquellos que implican agresiones militares o violaciones generalizadas de los derechos humanos de la población.

La metodología empleada para esta investigación combina el análisis cuantitativo de las campañas de resistencia acontecidas en el mundo durante

el periodo 1989-2018, a partir de la información proporcionada por la base de datos del proyecto Nonviolent and Violent Conflict Outcomes (NAVCO)¹, con el estudio de la literatura más reciente en materia de lucha no violenta.

La estructura del artículo presenta inicialmente el fenómeno de la resistencia civil y la lucha sin armas, destacando algunos de sus elementos clave y haciendo un breve recorrido a lo largo de la historia reciente. Después analiza la expansión de esta forma de lucha tras el final de la Guerra Fría, en detrimento de la resistencia armada, incidiendo en algunas de las causas que motivan esta situación. A continuación, se centra en la valoración de la eficacia de los modelos de resistencia y en los motivos de su evolución reciente, y muestra algunos de los ámbitos en los que la lucha no violenta está ofreciendo oportunidades para la reducción del militarismo en las relaciones internacionales. Finalmente, el último apartado expone las conclusiones de la investigación.

1. UNA APROXIMACIÓN A LA RESISTENCIA CIVIL Y LA LUCHA SIN ARMAS

La resistencia no violenta se ha convertido en un pilar fundamental para la acción política en el mundo contemporáneo. Tal y como ilustra Erica Chenoweth, de las 628 campañas masivas que se han producido entre 1900 y 2019 en todo el mundo, con objeto de conseguir logros políticos significativos (como cambiar regímenes políticos, conseguir la independencia territorial mediante la secesión o poner fin a la ocupación militar o a la colonización de un poder extranjero), más de la mitad de ellas se han producido utilizando mayoritariamente estrategias de resistencia civil no violenta, en concreto, en 325 ocasiones².

Sin embargo, la creencia de que la violencia es una herramienta fundamental para transformar estructuras políticas, sociales, económicas o culturales está muy arraigada en las Ciencias Sociales y Humanas. Así se ha considerado cuando se han estudiado algunas de las revoluciones

¹ El Proyecto Nonviolent and Violent Conflict Outcomes (NAVCO) está radicado en la Universidad de Harvard y ofrece acceso abierto a las distintas bases de datos que ha producido. Para el análisis que se realiza en este apartado se ha utilizado la base de datos NAVCO 1.3 que se puede encontrar aquí: <https://dataverse.harvard.edu/file.xhtml?persistentId=doi:10.7910/DVN/ON9XND/XRA6WM&version=1.0>

² Chenoweth, Erica, "The future of nonviolent resistance", *Journal of Democracy*, 31/3 (2020), pp. 69-84.

más significativas de la historia contemporánea, como la Revolución Francesa y la Revolución Rusa, o cuando los movimientos de liberación nacional abandonaban los cauces institucionales y recurrían a la vía armada en sus procesos emancipadores durante la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, los procesos revolucionarios y emancipadores que han acontecido en la sociedad internacional también han contado con la participación de actores que han practicado la resistencia civil como estrategia de lucha colectiva y, paulatinamente, ha aumentado el reconocimiento a su relevancia ante las transformaciones políticas y los cambios de régimen que han alcanzado en diferentes contextos de opresión e injusticia.

La resistencia civil es un fenómeno colectivo que incluye múltiples formas de acción social, psicológica, económica y política que no recurren a la amenaza ni al uso de la violencia y que se emplean para desafiar a un poder, fuerza, política o régimen concreto, con el objetivo de dar satisfacción a los objetivos de un amplio sector de la sociedad o de la ciudadanía³. Los procesos de resistencia civil utilizan, de manera sistemática y deliberada, múltiples métodos de acción no violenta para movilizar a la población en apoyo u oposición a determinadas políticas, para deslegitimar a los adversarios y para eliminar o reducir sus fuentes de poder, empleando para ello métodos no violentos de protesta y persuasión; de no-cooperación política, social o económica; de intervención; y de construcción de comportamientos e instituciones alternativas que desafíen las estructuras percibidas como injustas u opresivas⁴. La resistencia civil también es conocida mediante términos sinónimos como “acción no violenta”, “resistencia no violenta”, “lucha no violenta”, “revoluciones no violentas”, “resistencia sin armas”, “insurrecciones sin armas” y “el poder del pueblo”, y resulta equivalente al

concepto de “satyagraha” gandhiano⁵. Es pertinente señalar que quienes la practican pueden diferenciarse entre aquellos que recurren a ella de manera pragmática o estratégica, y quienes la desarrollan en base a sus principios morales⁶.

Hoy conocemos que la acción política que se aleja de los cauces institucionales y que toma la forma de resistencia civil, no es producto del mundo contemporáneo, sino que su presencia ha sido identificada en campañas desarrolladas a lo largo de la historia desde tiempos tan tempranos como la República Romana. La mayoría de esas campañas derivaban de procesos de resistencia seculares protagonizados por diferentes grupos o clases sociales que experimentaban situaciones de opresión e injusticia sistemáticas, como campesinos, trabajadores y soldados y marineros. Debemos señalar que, aunque se utilizaban esencialmente métodos no violentos, en esas campañas a menudo aparecían actos de violencia contra propiedades o individuos concretos y, en ocasiones, también se producían disturbios indiscriminados y resistencia armada⁷.

En el siglo XIX las campañas de resistencia civil emergieron asociadas a movimientos sociales de carácter transnacional, como los que abogaban por el fin de la esclavitud, se oponían a las guerras o reivindicaban la extensión de derechos a las mujeres. Poco a poco aumentó el uso de métodos no violentos como estrategia de acción política contra situaciones de opresión donde antes se pensaba que la única respuesta viable era la rebelión violenta o la lucha armada⁸, de manera que la resistencia civil fue utilizada con mayor frecuencia como un equivalente funcional a la resistencia violenta⁹, especialmente en el marco de las luchas de los movimientos nacionalistas y obreros¹⁰. Considerando que los movimientos abolicionistas y de mujeres se basaron en gran

³ Roberts, Adam y Garton Ash, Timothy (eds.), *Civil Resistance & Powers Politics. The Experience of Non-violent Action from Gandhi to the Present*, Oxford-New York, Oxford University Press, 2009, p. 2; Randle, Michael, *Civil Resistance*, Londres, Fontana, 1994, pp. 9-10.

⁴ Sharp, Gene, *The Politics of Nonviolent Action*, Boston, Porter Sargent, 1973; Beer, Michael, *Civil Resistance Tactics in the 21st Century*, Washington, ICNC, 2021; Rigby, Andrew, *Sowing seeds for the future. Exploring the power of constructive nonviolent action*, Sparsnäs, Irene Publishing, 2022, pp. 7-11.

⁵ Carter, April, *People power and political change. Key issues and concepts*, Milton Park, Routledge, 2012.

⁶ Vinthagen, Stellan, *A theory of nonviolent action. How civil resistance works*, Londres, Zed Books, 2015, p. 8.

⁷ Carter, April, *People power...*, op. cit., pp. 15-18.

⁸ López Martínez, Mario, “La sociedad civil por la paz”, en Muñoz, Francisco y López Martínez, Mario, *Historia de la paz. Tiempos, espacios y actores*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2000, pp. 291-357.

⁹ Bartkowsky, Maciej J. (ed.), *Recovering nonviolent history. Civil resistance in liberation struggles*. Londres-Boulder, Lynne Rienner Publisher, 2013.

¹⁰ Carter, April, *Direct Action and Democracy Today*, Cambridge, Polity, 2005; Randle, Michael, *Civil Resistance*, op. cit.

medida en la protesta, la persuasión y el intento de convertir a sus oponentes, las luchas nacionalistas y obreras aumentaron la intensidad de la resistencia civil recurriendo a acciones masivas de no-cooperación y de coerción noviolenta.

Gandhi fue fundamental en el desarrollo de la resistencia noviolenta como acción política en la primera parte del siglo XX. Tras experimentar la injusticia racial en Sudáfrica, comenzó a poner en marcha campañas de resistencia civil contra la discriminación racial que tuvieron su continuidad en la India con las luchas por la justicia social y económica, que finalmente culminaron con la conquista de la independencia política. Durante estas experiencias construyó y aplicó la *satyagraha*, un modo de lucha y gestión de los conflictos a partir de la desobediencia civil y la construcción de estructuras alternativas noviolentas, para enfrentar, a través de la acción colectiva, todo tipo de violencias directas, estructurales y culturales, tanto a nivel local como a nivel nacional o internacional¹¹.

Los resultados alcanzados tras la experiencia gandhiana impulsaron la práctica de la resistencia civil, que se fue extendiendo por todo el mundo a partir de mediados del siglo XX de la mano de su reiterada utilización por numerosos movimientos políticos y sociales. Entre ellos destacan el movimiento feminista, el ecologista o el pacifista, los cuales han recurrido casi exclusivamente al empleo sistemático y deliberado de estrategias y métodos noviolentos de movilización política para la consecución de sus objetivos, cultivando al mismo tiempo una amplia crítica social contra todo tipo de violencia. Entre los momentos más destacados podemos resaltar el movimiento por los derechos civiles liderado por Luther King (1955-1968); los movimientos de protesta acontecidos durante la década de 1960 en muchos países occidentales reivindicando derechos sociales, económicos y políticos o reclamando el fin de guerras como la de Vietnam; y la oleada de movimientos pro-democráticos que, desde la década de 1980 hasta bien entrado el siglo XXI, desafiaron a multitud de regímenes no democráticos en todo el mundo y contribuyeron a cambios de régimen como aconteció, por

ejemplo, en Filipinas (1986), Sudáfrica (1994) o Túnez (2011)¹².

El paulatino aumento de la relevancia de la resistencia civil en los procesos de transformación político y social en la época contemporánea ha llamado la atención, cada vez más, de investigadores que han comparado el funcionamiento y la eficacia de la lucha armada y la resistencia noviolenta. Así se ha podido demostrar que durante el siglo XX e inicios del XIX, los procesos de resistencia civil a gran escala, con objetivos específicamente maximalistas, ocurrieron con mayor frecuencia y con mejores resultados que las campañas armadas¹³. Aunque los factores que explican esta realidad son diversos, Mario López Martínez señala particularmente dos razones. Por un lado, la cada vez mayor disparidad en los medios a disposición de los ciudadanos y del Estado para ejercer la violencia que beneficia a este último. Por otro lado, el aumento del reconocimiento al potencial de la resistencia noviolenta como poderosa herramienta de transformación política y la difusión de los aprendizajes sobre métodos y estrategias de acción noviolenta a lo largo y ancho del mundo, que han facilitado, como veremos en el siguiente apartado, la extensión de este tipo de luchas y su mayor relevancia¹⁴.

2. EL AUGE DE LA RESISTENCIA CIVIL TRAS LA GUERRA FRÍA

Existen evidencias significativas de que la resistencia civil no solamente se ha consolidado como estrategia de acción política sino que, en las últimas décadas, en los conflictos que afectan a la sociedad internacional se aprecia una preferencia por la utilización de estrategias noviolentas de lucha, mostrando una tendencia creciente en el número de movimientos y grupos que recurren a su uso.

¹¹ López Martínez, Mario, ¿Noviolencia o barbarie? El arte de no dejarse deshumanizar, Madrid, Dykinson, 2017, pp. 93-116.

¹² Ackerman, Peter y Duvall, Jack, *A Force More Powerful: One Hundred Years of Nonviolent Conflict*, New York, St Martin's, 2000; López Martínez, Mario, "La sociedad civil...", op. cit., pp. 291-357; Roberts, Adam y Garton Ash, Timothy (eds.), *Civil Resistance & Powers Politics. The Experience of Non-violent Action...*, op. cit.; Bartkowsky, Maciej J. (ed.), *Recovering nonviolent history...*, op. cit.

¹³ Chenoweth, Erica y Stephan, Maria, *Why Civil Resistance works: The strategic logic of nonviolent conflict*, New York, Columbia University Press, 2011.

¹⁴ Schock, Kurt, *Unarmed Insurrections: People Power Movements in Nondemocracies*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2005.

Así, después de la Guerra Fría, en el periodo transcurrido entre 1989 y 2018, se constata un mayor uso de los medios de lucha que podemos clasificar como resistencia civil con una frecuencia que casi dobla el recurso al empleo de formas de lucha que utilizan la vía armada para alcanzar sus objetivos. Tomando como referencia la base de datos construida por el proyecto Nonviolent and Violent Conflict Outcomes, que recoge el conjunto de campañas de resistencia significativas que se han producido a lo largo del mundo, lo que implica que sean procesos más o menos duraderos, no eventos individuales, con una participación de al menos 1000 personas, podemos determinar que para el periodo mencionado, de las 349 campañas identificadas, 212 de ellas tuvieron un carácter eminentemente noviolento (60,75%), mientras que 137 de ellas utilizaron principalmente estrategias violentas (39,25%).

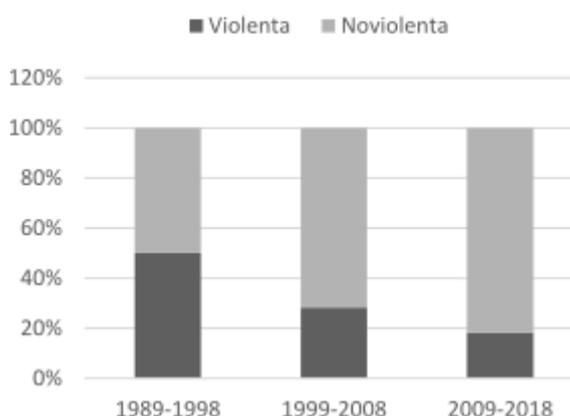
Es interesante comprobar como el peso de la resistencia civil en los conflictos acontecidos después de la Guerra Fría ha ido aumentando progresivamente tanto en términos absolutos como relativos. Como se muestra en el Gráfico 1, si en la primera década (1989-1998) las campañas de lucha noviolenta suponían un 50% del número total de nuevos procesos de resistencia iniciados durante ese periodo con un total de 50 casos, su protagonismo creció en la década siguiente (1999-2008) manifestándose en 58 campañas que supusieron el 71,60% del total de 81 identificados, terminando la última década con un peso relativo del 81,65%, otorgado por las 89 ocasiones en las que esta estrategia estuvo presente de las 109 que se produjeron. Esto significaba que durante el periodo 2009-2018, 4 de cada 5 procesos de resistencia acontecidos en el mundo no recurrían a la lucha armada como la vía de actuación en esos conflictos.

Las campañas incluidas en este análisis son de naturaleza maximalista, puesto que tratan de producir cambios relevantes en conflictos por la autodeterminación o independencia de ocupantes extranjeros o poderes coloniales, por el cambio de régimen político y por la secesión territorial de un estado existente en un territorio internacionalmente reconocido como parte de un estado.

Así, como se puede ver en la Tabla 1, los datos indican que durante el periodo estudiado las mayoría de las luchas persiguieron el cambio de régimen político, alcanzando la cifra de 268 campañas, siendo la resistencia civil la estrategia fun-

damental utilizada en el 69,77% de esos casos. También se constata la existencia de 20 procesos de lucha por la autodeterminación o independencia, de los que el 55% eran de naturaleza noviolenta. Sin embargo, a pesar de la preponderancia de la lucha noviolenta en el conjunto de campañas identificadas durante este periodo, los movimientos secesionistas nos muestra un abrumador recurso al uso de la violencia dado que, de los 56 procesos identificados, en un 82,14% de los casos recurrían a la lucha armada.

Gráfico 1. Peso relativo del tipo de resistencia (1989-2018)



Elaboración propia. Fuente: Base de datos NAVCO.

Tabla 1. Objetivos políticos de los procesos de resistencia (1989-2018)

	Indepen.	Cambio de régimen	Secesión territorial	Otros	Total
V	9	81	46	1	137
NV	11	187	10	4	212
Total	20	268	56	5	349

Elaboración propia. V=Violentas; NV= No violentas. Fuente: base de datos NAVCO.

No podemos olvidar tampoco que, en los últimos años, además de esas campañas maximalistas que se han señalado, los movimientos de resistencia también han estado desarrollado luchas significativas por la justicia social y económica, desafiando las estructuras que facilitan los procesos de acumulación por medio de la desposesión y promoviendo una distribución más equitativa y sostenible de los recursos, así como modelos de democracia más participativos¹⁵. Esto se está visibilizando a través de la lucha de

¹⁵ Idem, *Civil Resistance today*, Cambridge, Polity Press, 2015, pp. 183.

movimientos campesinos como Movimento dos Trabalhadores Sem Terra¹⁶, ecologistas como Extinction Rebellion¹⁷, antirracistas como Black Lives Matter¹⁸, o los movimientos feministas¹⁹, que confrontan la violencia estructural y cultural de las sociedades contemporáneas para alcanzar mayores niveles de paz positiva, con una perspectiva global, que atraviesa sus objetivos, estrategias y resultados, y que influye más allá de las fronteras de los países donde se llevan a cabo las acciones.

¿Qué explica la expansión de estas formas de acción política no violenta? ¿Por qué cada vez más grupos y movimientos se inclinan a elegir la resistencia civil como forma de lucha para confrontar a poderes y estructuras consideradas poco opresivas o injustas? Varios factores explican el protagonismo que está alcanzando la resistencia civil. Por un lado, parece claro que cada vez existe un mayor grado de reconocimiento hacia este tipo de resistencia como una herramienta poderosa, legítima y exitosa para lograr cambios políticos²⁰, llegando a ser considerada incluso como una sustituta funcional de la lucha armada²¹. La percepción de contar con una herramienta eficaz de acción política alternativa a la vía armada permite que mucha gente la vea como una estrategia de resistencia mucho más viable, dado no plantea el tipo de problemas que supone el uso de la violencia y que pueden disuadir la participación en sus campañas, especialmente de aquellas personas que poseen principios y valores contrarios a la generación de daño contra

otros seres vivos; de quienes valoran muy negativamente los costes humanos, políticos, económicos, sociales, medioambientales, etc., en los que se incurre cuando se utilizan las armas en la gestión de conflictos; y de las que tienen muy presente que los medios que se utilizan son tan importantes como los fines que se persiguen y que piensan que no todo es válido para alcanzar el éxito perseguido²².

Por otro lado, las nuevas tecnologías de la información y los medios de comunicación digitales están cambiando las tácticas de los movimientos de resistencia no violenta y sus formas de organización²³. Además, están sirviendo para la difusión de las campañas no violentas de unos países a otros, especialmente entre aquellos que son vecinos, compartiendo aprendizajes sobre las estrategias utilizadas y revelando información que puede facilitar la superación de problemas que dificulten la acción colectiva²⁴, lo que está contribuyendo a la extensión de la resistencia civil.

A esta expansión también ha contribuido la esfera transnacional y el aumento de la globalización de las redes políticas y civiles, que ha tenido como efecto la integración de los estados en redes globales donde la interdependencia es mayor y el crecimiento de las redes globales de la sociedad civil. Existen estudios que vinculan la aparición de redes de organizaciones especializadas en la acción no violenta y el establecimiento de lazos entre grupos locales y transnacionales, con la mayor recurrencia de la resistencia armada como estrategia de transformación política²⁵.

Otra cuestión que ha colaborado en esa extensión es la serie de cambios normativos acontecidos en el sistema internacional que han limitado la legitimidad del uso de la violencia y han

¹⁶ Idem, "Rural movements and economic policy", en Hallward, Maia y Norman, Julie M., *Understanding nonviolence*, Cambridge, Polity, 2015, pp. 171-186.

¹⁷ Berglund, Oscar y Schmidt, Daniel, *Extinction Rebellion and climate change activism. Breaking the law to change the world*, Cham, Palgrave Macmillan, 2020.

¹⁸ Clayton, Dewey M., "Black Lives Matter and the Civil Rights Movement: A comparative analysis of two social movements in the United States", *Journal of Black Studies*, 49/5 (2018), pp. 448-480; Campbell, Travis, "Black Lives Matter's effect on police lethal use-of-force", 2021. Disponible en Social Science Research Network: <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3767097>;

¹⁹ Casanova Cuba, María Eugenia, "Los feminismos granadinos como movimientos de la no violencia: fundamentos, acciones y alianzas", *Revista de Paz y Conflictos*, 13/2 (2020), pp. 123-144.

²⁰ Zunes, Stephen et al., *Nonviolent social movements: A geographical perspective*, Oxford, Blackwell, 1999; Schock, Kurt, *Unarmed Insurrections...*, op. cit.

²¹ Mack, Andrew, "War without weapons: How non-violent campaigns reduce the incidence of war", *Political violence at a glance*, 10 de octubre de 2013.

²² Estas cuestiones han sido abordadas por López Martínez, Mario, *Política sin violencia. La no violencia como humanización de la política*, Bogotá, UNIMIUTO, 2006, pp. 45-74; y López Martínez, Mario, *¿No violencia o barbarie?...*, op. cit., pp. 28-36.

²³ Howard, Philip N. y Hussain, Muzammil M., "The role of digital media", *Journal of Democracy*, 22/3 (2011), pp. 35-48.

²⁴ Gleditsch, Kristian S. y Rivera, Mauricio, "The diffusion of nonviolent campaigns", *Journal of Conflict Resolution*, 61/5 (2017), pp. 1.120-1.145; Beer, Michael, *Civil resistance tactics in the 21st century*, Washington, ICNC, 2021, pp. 24-25.

²⁵ Gallo-Cruz, Selina, "Nonviolence beyond the state: International NGOs and local nonviolent mobilization", *International Sociology*, 34/6 (2019), pp. 655-674.

aumentado la protección de los derechos humanos²⁶. Esto ha generado un mayor interés en los movimientos por utilizar la resistencia civil como un medio para la defensa de los derechos y libertades de la población ante regímenes autoritarios que no los respeten, pero también ha reducido las opciones de las autoridades de los estados para responder a los desafíos populares, puesto que son conscientes que cualquier acción represiva que pueda contribuir a la violación de los derechos humanos incurrirá en un coste político, más o menos significativo, ante otros actores internacionales con los que se desean mantener relaciones cooperativas y que pueden verse condicionadas por esas violaciones²⁷.

Además, el aumento del protagonismo de la resistencia civil en las últimas décadas está también relacionado con el propio fin de la Guerra Fría y la disminución del interés de las grandes potencias, léase Estados Unidos y Rusia, en apoyar a actores armados que disputasen el poder político o el control territorial a los gobiernos de los estados que pertenecían a las áreas de influencia del rival. Los cambios en los equilibrios de poder terminaron con la rivalidad y el enfrentamiento mediante intermediarios armados²⁸, lo que ha reducido el recurso a las campañas violentas en muchas situaciones de conflicto.

3. LA EFICACIA DE LA RESISTENCIA CIVIL

Los cambios de percepción que se están produciendo con respecto a la resistencia civil, cada vez más valorada como una herramienta poderosa capaz de lograr cambios políticos sustantivos e, incluso, su consideración como alternativa a la vía armada por un mayor número de actores, tiene mucho que ver con la eficacia de esta estrategia y los resultados que está alcanzando. De hecho, si comparamos los resultados obtenidos por las estrategias de lucha armada y no armada en las campañas maximalistas identificadas en conflictos acontecidos tras el final de la Guerra Fría, la resistencia civil ha tenido más del doble de éxito que la lucha armada en esos conflictos.

Así, durante el periodo analizado, desde 1989 y hasta 2018, se han llevado a cabo 349 campañas que, en 129 ocasiones, tuvieron como resultado procesos de lucha exitosos que lograron las metas políticas que se habían marcado, mientras que hasta en 46 casos, los objetivos deseados fueron alcanzados solamente de manera parcial. Por el contrario, en 174 de ellos, casi la mitad, no se consiguieron los objetivos que se habían propuesto, terminando en fracaso. Si analizamos esos resultados en función de la naturaleza de la estrategia de lucha utilizada durante los conflictos, comprobamos que la eficacia de la resistencia civil es mayor que la de la vía armada. Del total de 212 campañas que utilizaron la resistencia no violenta como medio de acción política, 104 tuvieron un éxito completo en la consecución de sus objetivos y en 29 casos el éxito fue limitado. Como se puede apreciar en el Gráfico 2, la suma de ambas categorías incluye un 62,74% del total de campañas de resistencia civil, mientras que el número de campañas que fracasaron fue de 79. En cambio, el índice de éxito de los procesos que han recurrido a la violencia para conseguir sus objetivos es inferior, alcanzando únicamente un 30,66%, lográndolos en 25 casos de manera completa y en 17 de manera parcial, pero fracasando hasta en 95 ocasiones. Eso quiere decir que tanto en términos absolutos como en términos relativos, el fracaso de los procesos que han recurrido al uso de las armas es notoriamente mayor que el de los que utilizaron la lucha no violenta.

También podemos afirmar que la eficacia de la lucha no violenta se puede comprobar más allá de logro inmediato de los objetivos que se habían marcado las campañas, valorando por ejemplo, la calidad de los resultados alcanzados en procesos de cambio de régimen político. Recientes investigaciones señalan que en los países donde se produjeron campañas de resistencia civil las oportunidades para la consolidación democrática, los periodos de estabilidad postconflicto y numerosos indicadores de la calidad de vida fueron mayores que en los países que experimentaron guerras civiles.

Así, Jonathan Pinckney señala que más del 60% de las transiciones a la democracia iniciadas mediante procesos no violentos instauraron regímenes más o menos democráticos, mientras que más de la mitad de los procesos de lucha que implicaron el uso de la lucha armada crearon sistemas políticos muy autocráticos y, únicamente, el 20% de ellos consiguieron establecer

²⁶ Pinker, Steven, *The better angels of our nature: Why violence has declined*, New York, Viking, 2011.

²⁷ Ritter, Daniel P., *The Iron Cage of Liberalism. International Politics and Unarmed Revolutions in the Middle East and North Africa*, Oxford, Oxford University Press, 2015.

²⁸ Palik, Júlia et al., *Conflict trends: A global overview, 1946-2019*, Oslo, PRIO, 2020, p. 9.

sistemas mínimamente democráticos²⁹. Otras investigaciones demuestran que las transiciones que experimentan procesos de resistencia civil consiguen que la supervivencia de los regímenes democráticos que han originado sea significativamente mayor que en aquellas transiciones que se han producido mediante negociaciones entre las élites o donde la protagonista ha sido la lucha armada³⁰. Además, en los casos protagonizados por la lucha armada, se detecta una mayor disposición a la recurrencia de la violencia y a la aparición de guerras civiles hasta en un 50% de las ocasiones³¹. Los países que han sufrido transiciones no violentas a la democracia presentan, de manera sustancial, una gama más extensa de derechos políticos y libertades civiles que aquellos países que han sufrido transiciones violentas, mostrando que la resistencia civil genera un aumento de los niveles de la calidad de la democracia por encima de los alcanzados por estrategias armadas³². Estos datos indican que la estructura descentralizada y las prácticas pluralistas de las campañas no violentas sirven como plantilla para la política futura y la reconfiguración del reparto del poder durante y después de las transiciones, especialmente si se mantiene una alta movilización social que esté atenta al desempeño de las nuevas autoridades y limite la habilidad de las élites para abandonar las normas democráticas.

¿Qué explica estos resultados tan diferentes? ¿Por qué existe un mayor grado de eficacia entre la resistencia civil y la lucha armada? Uno de los elementos básicos para el mayor éxito de los procesos de resistencia no violenta tiene que ver con la probabilidad de que atraigan niveles más elevados de participación que los procesos violentos debido a que las barreras a la participación son menores. Y es que la lucha no violenta está abierta a amplios sectores de la sociedad, independientemente de su edad, género o habilidad física, algo que no se produce en la lucha

²⁹ Pinckney, Jonathan, *From dissent to democracy: The promise and perils of civil resistance transitions*, New York, Oxford University Press, 2020, pp. 60-61.

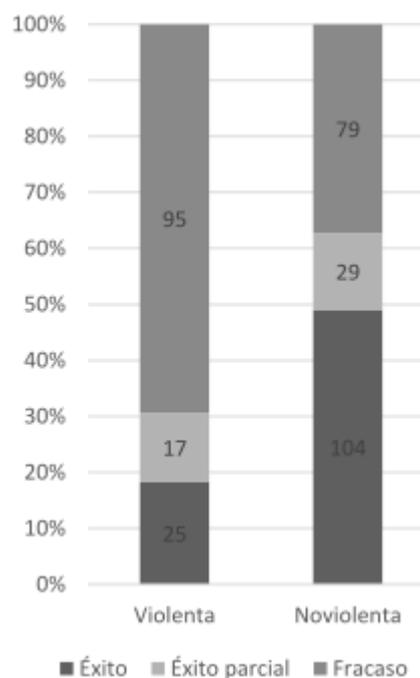
³⁰ Bayer et al., "The democratic dividend of nonviolent resistance", *Journal of Peace Research*, 53/6 (2016), p. 758-771.

³¹ Johnstad, Petter G., "Nonviolent democratization: A sensitivity analysis of how transition mode and violence impact the durability of democracy", *Peace & Change*, 35/3 (2010), pp. 464-482.

³² Betchke, Felix S. y Pinckney, Jonathan, "Non-violent resistance and the quality of democracy", *Conflict Management and Peace Science*, 38/5 (2021), pp. 503-523.

armada, mucho más limitada generalmente a un conjunto de hombres jóvenes y con unas limitaciones.

Gráfico 2. Eficacia de los distintos tipos de resistencia



Elaboración propia. Fuente: Base de datos NAVCO

Esta apertura aumenta la participación y así ayuda a los procesos de resistencia a lograr sus objetivos puesto que incrementa las bases de apoyo del movimiento en lucha y los recursos a su disposición, permitiendo activar diferentes mecanismos que mejoran sus probabilidades de éxito, puesto que pone a su disposición una mayor capacidad de influencia y coerción sobre su adversario³³. Una elevada participación puede desplegar mayores niveles de coerción para facilitar la retirada de pilares de apoyo fundamentales del régimen a través de las acciones de protesta y no cooperación, y también aumenta la probabilidad de que se produzcan cambios de lealtades, tanto entre las fuerzas militares como en las élites. Además, una alta y variada participación ofrece una amplia diversidad táctica y aumenta la capacidad de innovación del movimiento.

La mayor participación existente en los procesos de resistencia civil puede explicar también la menor efectividad de la represión estatal contra los movimientos no violentos con elevados

³³ Chenoweth, Erica y Stephan, Maria, *Why Civil Resistance works...*, op. cit., pp. 163-172.

niveles de organización y preparación³⁴, que se muestran más resilientes y pueden hacer que las medidas represivas no solamente fracasen sino que sean contraproducentes para el actor que las aplique y quede debilitado³⁵.

No debemos de dejar de señalar que otro de los factores que inciden en ese diferencial de eficacia entre los dos modos de resistencia es la paulatina reducción de la capacidad de la lucha armada para alcanzar sus objetivos, lo que tiene mucho que ver con la reducción del apoyo externo a las campañas violentas dado el menor recurso de las grandes potencias a la utilización de intermediarios para dirimir sus conflictos mencionado anteriormente³⁶.

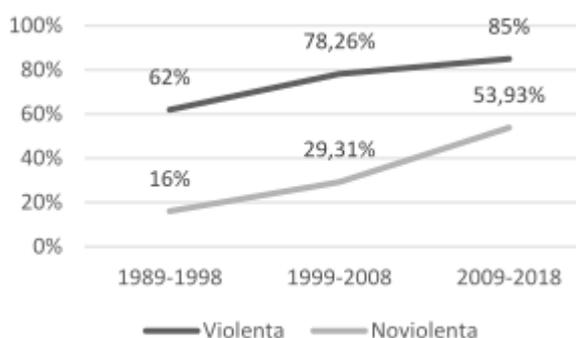
Es interesante observar la tendencia en la evolución de la eficacia de ambos modos de lucha a lo largo de las tres décadas estudiadas puesto que se aprecia una evidente y muy significativa reducción de la misma, tanto en la resistencia no violenta como en la armada. Esta tendencia se manifiesta claramente en el aumento progresivo de la tasa de fracaso de las campañas década tras década. Así, la resistencia armada muestra un porcentaje de fracaso que alcanza un 62% en la primera década, para elevarse al 78,26% en la segunda década y terminar la tercera década con un 85%, lo que significa que la probabilidad de éxito de la lucha armada se ha reducido a 15 casos de cada 100 intentos. En el caso de la lucha no violenta ocurre una evolución similar en la tendencia, como se puede observar en el Gráfico 3, aunque su probabilidad de fracaso es menos elevada. De todas formas, la tasa de fracaso pasó del 16% en la primera década al 53,93% en la última.

³⁴ Sutton, Jonathan et al., "Explaining political Jiu-jitsu: Institution-building and the outcomes of regime violence against unarmed protesters", *Journal of Peace Research*, 51/5 (2014), pp. 553-573.

³⁵ Martin, Brian, *Justice ignited: the dynamics of backfire*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2007; Kurtz, Lester y Smithey, Lee (eds.), *The Paradox of Repression and Nonviolent Movements*, New York, Syracuse University Press, 2018.

³⁶ Erica Chenoweth y Maria Stephan identificaban que el apoyo de un estado externo era uno de los mayores determinantes de la probabilidad de éxito de la lucha armada. Chenoweth, Erica y Stephan, Maria, *Why Civil Resistance works...*, op. cit., pp. 59-60.

Gráfico 3. Evolución del fracaso de las campañas de resistencia



Elaboración propia. Fuente: Base de datos NAVCO

Para explicar estas tendencias podemos atender a los cambios producidos en los actores de estos conflictos en los últimos años, tanto en los gobiernos como en los movimientos de resistencia. En el primer caso, podría parecer que los movimientos se enfrentan a regímenes más atrincherados y resilientes ante los desafíos que les plantea la oposición, pero no está claro que esta situación sea nueva y no es fácil valorarlo. Lo que sí que resulta más claro es la adaptación de los gobiernos a los desafíos que los movimientos de resistencia les están planteando. Por un lado, los gobiernos han dejado de subestimar la lucha no violenta y están siendo capaces de desplegar un repertorio políticamente más inteligente de medidas para reprimirla³⁷, mediante la división, la infiltración o el ataque selectivo contra agentes clave del movimiento, por mencionar solo algunas tácticas.

En el segundo caso, parece que los movimientos de resistencia civil comienzan a manifestar ciertas características que han disminuido la eficacia de sus luchas, como la menor participación, la reducción de la gama de tácticas empleadas, la mayor pobreza organizativa y una creciente tolerancia a la aparición de grupos violentos en sus márgenes. Así, aunque siguen existiendo campañas de resistencia masivas, la media del número de personas que participan en ellas se ha reducido con respecto a décadas precedentes, lo que afecta a la capacidad de estos procesos para alcanzar los objetivos que persiguen³⁸. También

³⁷ Smithey, Lee y Kurtz, Lester, "Smart repression", en Kurtz, Lester y Smithey, Lee (eds.), *The Paradox of Repression and Nonviolent Movements*, New York, Syracuse University Press, 2018, pp. 185-214.

³⁸ Chenoweth, Erica, "The future of...", op. cit. pp. 76-77.

se ha reducido la variedad de tácticas que emplean los movimientos lo que los convierte en más predecibles, utilizando métodos que tienen una alta visibilidad como las manifestaciones masivas pero abandonando otros con gran capacidad disruptiva como la desobediencia civil y la no cooperación, llegando incluso a precipitarse en las movilizaciones antes de haber construido un poder real o de tener una estrategia para la transformación del conflicto, minusvalorando la importancia del trabajo constructivo previo. Resulta fundamental el cuidadoso trabajo de organización para que los movimientos puedan sostener movilizaciones a largo plazo utilizando diferentes métodos de acción de manera coordinada y secuencial, graduando la escalada y construyendo paulatinamente poder e influencia mediante participación, solidaridad, negociación y unidad en torno a objetivos comunes³⁹. Finalmente, el aumento de la presencia de grupos radicales que llegan a utilizar la violencia en los movimientos que utilizan estratégicamente la resistencia civil⁴⁰, rompe la disciplina no violenta y esto conduce a una reducción de la participación en los procesos de resistencia derivando, por tanto, en una menor eficacia de los procesos de lucha, aunque a corto plazo pueda generar algunos efectos positivos para el movimiento⁴¹.

4. REDUCIENDO EL MILITARISMO EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Los valores y la práctica de la resistencia civil pueden proporcionar alternativas a la guerra y a los conflictos armados en la política internacional. A pesar de que la acción política no violenta ha prestado mayor atención al logro de cambios políticos domésticos o en el interior de las fronteras de un Estado, existen otras áreas en las que puede proporcionar alternativas a las respues-

tas militarizadas en conflictos que afectan a las relaciones internacionales. Entre ellas podemos destacar la defensa contra agresiones externas, la protección de la población civil frente a la violencia política o las iniciativas para el mantenimiento de la paz.

Tradicionalmente, en estos casos, parece haber existido un consenso acerca de la necesidad de utilizar la fuerza militar para defender la soberanía del Estado, para proteger las libertades y los derechos humanos y para apoyar procesos políticos que favorezcan el establecimiento de una paz duradera en situaciones de conflicto armado. Sin embargo, existen numerosos ejemplos de iniciativas que recurren a la acción no violenta como alternativas efectivas a las respuestas militarizadas a tales problemas, en forma de defensa civil y de diferentes formas de intervenciones internacionales no violentas⁴².

Algunas de esas iniciativas proponen la defensa civil como un medio para acabar con los horrores y la destrucción generada por la guerra y las respuestas militares a los conflictos internacionales. Esta propuesta sugiere que los métodos no violentos de acción pueden ser viables y efectivos en su protección de una sociedad, con su población y sus instituciones⁴³. De hecho, la defensa civil se entiende como una política de defensa que utiliza la lucha de civiles debidamente organizados para preservar la libertad, la soberanía y los sistemas constitucionales de una sociedad contra amenazas internas o externas. Estos civiles utilizan metodologías de acción no violentas de manera estratégica para proteger principalmente las instituciones y las formas de organización social, en lugar de centrarse solamente en las fronteras territoriales. Este tipo de defensa se caracteriza por la movilización masiva de la población civil en su propia defensa, entrenada adecuadamente en los métodos y dinámicas de la resistencia civil y la no-cooperación, y requiere el mismo nivel de organización, estrategia y recursos que la defensa nacional clásica⁴⁴.

³⁹ Clark, Howard, "Tactical and strategic approaches to nonviolence", en Hallward, Maia y Norman, Julie M., *Understanding nonviolence*, Cambridge, Polity, 2015, pp. 57-72; Bramsen, Isabel, "How civil resistance succeeds (or not): micro-dynamics of unity, timing, and escalatory actions", *Peace & Change*, 43/1 (2018), pp. 61-89.

⁴⁰ Chenoweth, Erica, "The future of...", op. cit., p. 79.

⁴¹ Tompkins, Elizabeth, "A quantitative reevaluation of radical flank effects within nonviolent campaigns", *Research in Social Movements, Conflicts and Change*, 38 (2015), pp. 103-135; Chenoweth, Erica y Schock, Kurt, "Do contemporaneous armed challenges affect the outcomes of mass nonviolent campaigns?", *Mobilization: An International Quarterly*, 2/4 (2015), pp. 427-451.

⁴² Atack, Iain, "Nonviolence in International Relations", en Schippers, Birgit (ed.), *The Routledge Handbook to Rethinking Ethics in International Relations*, Routledge, 2020, pp. 377-391.

⁴³ Sharp, Gene, *Civilian-Based Defense. A post-military weapons system*, Princeton, Princeton University Press, 1990.

⁴⁴ Boserup, Anders y Mack, Andrew, *Guerra sin armas. La no violencia en la defensa nacional*, Barcelona, Fontamara, 1985.

Sin embargo, los esfuerzos por investigar o implementar la defensa civil como alternativa a los sistemas de defensa militar han sido escasos. Los estudios sobre esta aplicación de las metodologías no violentas han abordado la cuestión desde posiciones gandhianas, a posiciones anarquistas, pasando por su relación con la teoría estratégica de Clausewitz⁴⁵. También existen ejemplos de resistencia civil a la ocupación o agresión militar exterior en la historia reciente, pero han sido más bien reacciones espontáneas a circunstancias específicas, de manera improvisada, y no desarrollos derivados del establecimiento de apoyo institucional estratégico a largo plazo. Son los casos de la resistencia al nazismo en Noruega, Dinamarca y Holanda durante la Segunda Guerra Mundial, o al comunismo en la República Democrática de Alemania en 1953 o en Checoslovaquia en 1968⁴⁶. Además, en la década de 1980 los gobiernos de holandeses, noruego y suizo iniciaron estudios sobre el posible rol de la resistencia civil en la defensa de sus países⁴⁷.

Otro ámbito dónde la resistencia civil puede contribuir, y ya está mostrando su potencial, es en el de la disuasión de la violencia y la protección de la población civil en situaciones de conflicto armado. La comunidad internacional ha desarrollado paulatinamente la doctrina de la “responsabilidad de proteger” los derechos humanos fundamentales, incluyendo el derecho a la vida, de la población civil, respondiendo incluso con el uso de la fuerza militar en casos graves de violaciones de derechos humanos⁴⁸. Este uso de la fuerza tiene como objeto la defensa de la soberanía del Estado (integridad territorial o independencia gubernamental) y, de hecho, puede violar dicha soberanía, cuando ese Estado perpetra atrocidades contra su propia población o es incapaz o no tiene voluntad de prevenirlas. Estas acciones han sido denominadas como intervenciones humanitarias y son realizadas por

actores externos o coaliciones de estados que pretenden proteger las vidas de los civiles. Sin embargo, esta doctrina se ha utilizado por algunos estados para justificar la necesidad de utilizar la fuerza militar en el ámbito internacional⁴⁹, como ocurrió en Kosovo o Libia.

Ante esta situación, siendo conscientes de la obligación moral de proteger a los seres humanos de la violencia y pensando que puede ser una responsabilidad que trasciende las fronteras territoriales, especialmente desde un enfoque cosmopolita de los derechos humanos, organizaciones de la sociedad civil global están proponiendo respuestas alternativas de naturaleza eminentemente no violenta. Así, en las últimas décadas han existido importantes esfuerzos por desarrollar intervenciones no armadas para la protección de civiles en situaciones de extrema violencia. Christian Peacemaker Teams o Peace Brigades International son ejemplos de organizaciones que, operando a pequeña escala y con recursos limitados, están protegiendo a activistas de derechos humanos y comunidades amenazadas y sometidas a diferentes tipos de violencia directa en lugares como Colombia, México, Kenia, Indonesia, Nepal, Palestina o Sudán del Sur, mediante el despliegue de equipos internacionales que utilizan métodos de acción no violenta⁵⁰.

Estas intervenciones internacionales no violentas que ya son una realidad, ofrecen un modelo para cumplir genuinamente con la “responsabilidad de proteger” y contribuir a la transformación de conflictos y a la construcción de paz de una manera duradera y sostenible, tal y como se manifestaba en la propuesta gandhiana del Santi Sena⁵¹. De hecho, estas iniciativas están realizan-

⁴⁵ Burrowes, Robert, *The Strategy of Nonviolent Defense: A Gandhian Approach*, Albany, State University of New York Press, 1996; Johansen, Jorgen y Martin, Brian, *Social defence*, Sparsnas, Irene, 2019; Boserup, Anders y Mack, Andrew, *Guerra sin armas...*, op. cit.

⁴⁶ Roberts, Adam (ed.), *Civilian resistance as a national defence*, Harmondsworth, Penguin, 1969; Semelin, Jacques, *Unarmed against Hitler. Civilian resistance in Europe, 1939-1943*, Westport, Praeger, 1993.

⁴⁷ Alternative Defence Commission, *Defence without the bomb*, Londres, Taylor & Francis, 1983.

⁴⁸ Bellamy, Alex J., *Responsibility to protect. The global effort to end mass atrocities*, Cambridge, Polity Press, 2009.

⁴⁹ Ruiz-Giménez Arrieta, Itziar, *La historia de la intervención humanitaria. El imperialismo altruista*, Madrid, Catarata, 2005.

⁵⁰ Checa Hidalgo, Diego, *Intervenciones Internacionales No Violentas para la transformación de conflictos violentos. Historia y modelo de Brigadas Internacionales de Paz*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2011; Idem, “Intervenciones internacionales no violentas en los Territorios Palestinos. Contribuciones de la sociedad civil global a la lucha no-violenta contra la ocupación”, *Historia Actual Online*, 1/36 (2015), pp. 25-39; Moser-Puangsuwan, Yeshua y Weber, Thomas (eds.), *Nonviolent intervention across borders. A recurrent vision*, Honolulu, Spark M. Matsunaga Institute for Peace, University of Hawaii, 2000; Clark, Howard, *Unarmed resistance and global solidarity*, Londres, Pluto Press, 2009.

⁵¹ Weber, Thomas, *Gandhi's peace army: The Shanti Sena and unarmed peacekeeping*, New York, Syracuse

do labores que cubren toda la gama de actividades contempladas por Naciones Unidas en sus estrategias de gestión de conflictos (prevención de la violencia, peacemaking, peacekeeping y peacebuilding)⁵². Organizaciones de la sociedad civil como Nonviolent Peaceforce ilustran estos esfuerzos⁵³.

Pero no solamente la solidaridad global puede articular mecanismos de protección de la población civil mediante estrategias de acción noviolenta. Existen numerosos ejemplos de comunidades que son capaces de autoprotegerse en situaciones de conflicto armado mediante la práctica de la resistencia civil, en escenarios tan diversos como Colombia o Palestina⁵⁴.

Más allá de proporcionar protección, como recuerdan Maia Hallward, Juan Msullo y Cécile Mouly, la resistencia civil también es un vehículo para la construcción de paz y el desarrollo humano, incluso más allá de contextos de conflicto armados, puesto que los movimientos que la practican también están incorporando una atención prioritaria a cuestiones relacionadas con la violencia estructural y cultural para ayudar a construir sociedades más pacíficas e inclusivas⁵⁵.

CONCLUSIONES

La investigación muestra, en primer lugar, como la lucha noviolenta se ha convertido en un pilar fundamental para la acción política en el mundo contemporáneo y como su peso ha ido aumentando progresivamente en los conflictos aconte-

cidos después de la Guerra Fría, tanto en términos absolutos como en relación al uso de la lucha armada. La constatación del poder que encierra esta estrategia, la difusión del conocimiento en torno a ella gracias a las nuevas tecnologías de la información y al aumento de la globalización de las redes políticas y sociales, y los cambios normativos acontecidos en el sistema internacional explican esa reciente expansión.

En segundo lugar, se observa que la eficacia que presenta la resistencia civil cuando se utiliza para la transformación de conflictos viene a cuestionar la creencia, compartida por la mayor parte de la historiografía tradicional, de que la violencia es una herramienta fundamental para lograr cambios en las estructuras políticas, sociales, económicas o culturales. Y es que la mayor participación que parece propiciar la lucha noviolenta le otorga notables ventajas estratégicas frente a la lucha armada que le predisponen a una mayor probabilidad de éxito. Sin embargo, los cambios producidos en la última década en los movimientos de resistencia y en los gobiernos parecen estar reduciendo la capacidad de los procesos de lucha para lograr los cambios que se proponen.

Finalmente, también se han considerado las alternativas efectivas que ofrece la resistencia civil frente al militarismo en la política internacional, para abordar cuestiones como la defensa contra agresiones externas, la protección de la población civil frente a la violencia política o las iniciativas para el mantenimiento de la paz y la seguridad, a partir de la extensión de la defensa civil y diferentes formas de intervenciones internacionales noviolentas.

Dada la extensión de la resistencia civil en otros ámbitos relacionados con la justicia social y la transformación de estructuras económicas y culturales violentas mediante el trabajo de los movimientos sociales con una fuerte impronta transnacional, es necesario ampliar las investigaciones para valorar en qué medida están afectando esas luchas a la sociedad internacional. Otra línea de estudio que se debe considerar es el modo en el que la resistencia civil está cambiando las narrativas de los actores internacionales y comprobar si está contribuyendo, y en qué medida, a la construcción de una cultura de paz o a la transformación de las relaciones en la comunidad internacional.

University Press, 1996.

⁵² Checa Hidalgo, Diego, "Intervenciones internacionales noviolentas. Herramientas para la transformación de conflictos", *Convergencia*, 18/56 (2011), pp. 87-109; Schirch, Lisa, *Civilian Peacekeeping. Preventing violence and making space for democracy*, Uppsala, Life & Peace Institute, 2006.

⁵³ Furnari, Ellen, "The Nonviolent Peaceforce in Sri Lanka: methods and impact (September 2003-January 2006)", *Intervention*, 4/3 (2006), pp. 260-268.

⁵⁴ Botmeh, Jawad, *Civil resistance in Palestine: The village of Battir in 1948* (Tesis de Master), Coventry University, 2006; Hernández Delgado, Esperanza, "Resistencias para la paz en Colombia. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas", *Revista de Paz y Conflictos*, 4/2 (2009), pp. 117-135; Kaplan, Oliver, *Resisting war: How communities protect themselves*, New York, Cambridge University Press, 2018.

⁵⁵ Hallward, Maia et al., "Civil resistance in armed conflict: Leveraging nonviolent action to navigate war, oppose violence and confront oppression", *Journal of Peacebuilding & Development*, 12/3 (2017), pp. 1-9.

REFERENCIAS

- Ackerman, Peter y Duvall, Jack, *A Force More Powerful: One Hundred Years of Nonviolent Conflict*, New York, St Martin's, 2000.
- Alternative Defence Commission, *Defence without the bomb*, Londres, Taylor & Francis, 1983.
- Atack, Iain, "Nonviolence in International Relations", en Schippers, Birgit (ed.), *The Routledge Handbook to Rethinking Ethics in International Relations*, Routledge, 2020, pp. 377-391.
- Bartkowsky, Maciej J. (ed.), *Recovering nonviolent history. Civil resistance in liberation struggles. Londres-Boulder*, Lynne Rienner Publisher, 2013.
- Bayer et al., "The democratic dividend of nonviolent resistance", *Journal of Peace Research*, 53/6 (2016), pp. 758-771.
- Beer, Michael, *Civil Resistance Tactics in the 21st Century*, Washington, ICNC, 2021.
- Bellamy, Alex J., *Responsibility to protect. The global effort to end mass atrocities*, Cambridge, Polity Press, 2009.
- Berglund, Oscar y Schmidt, Daniel, *Extinction Rebellion and climate change activism. Breaking the law to change the world*, Cham, Palgrave Macmillan, 2020.
- Betchke, Felix S. y Pinckney, Jonathan, "Non-violent resistance and the quality of democracy", *Conflict Management and Peace Science*, 38/5 (2021), pp. 503-523.
- Botmeh, Jawad, *Civil resistance in Palestine: The village of Battir in 1948* (Tesis de Master), Coventry, Coventry University, 2006.
- Boserup, Anders y Mack, Andrew, *Guerra sin armas. La noviolencia en la defensa nacional*, Barcelona, Fontamara, 1985.
- Bramsen, Isabel, "How civil resistance succeeds (or not): micro-dynamics of unity, timing, and escalatory actions", *Peace & Change*, 43/1 (2018), pp. 61-89.
- Burrowes, Robert, *The Strategy of Nonviolent Defense: A Gandhian Approach*, Albany, State University of New York Press, 1996;
- Campbell, Travis, "Black Lives Matter's effect on police lethal use-of-force", 2021. Disponible en Social Science Research Network: <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3767097>
- Carter, April, *Direct Action and Democracy Today*, Cambridge, Polity, 2005.
 - *People power and political change. Key issues and concepts*, Milton Park, Routledge, 2012.
- Casanova Cuba, María Eugenia, "Los feminismos granadinos como movimientos de la noviolencia: fundamentos, acciones y alianzas", *Revista de Paz y Conflictos*, 13/2 (2020), pp. 123-144.
- Checa Hidalgo, Diego, "Intervenciones internacionales noviolentas. Herramientas para la transformación de conflictos", *Convergencia*, 18/56 (2011), pp. 87-109.
 - *Intervenciones Internacionales Noviolentas para la transformación de conflictos violentos. Historia y modelo de Brigadas Internacionales de Paz*. Granada, Editorial Universidad de Granada, 2011.
 - "Intervenciones internacionales noviolentas en los Territorios Palestinos. Contribuciones de la sociedad civil global a la lucha no-violenta contra la ocupación", *Historia Actual Online*, 1/36 (2015), pp. 25-39.
- Chenoweth, Erica, "The future of nonviolent resistance", *Journal of Democracy*, 31/3 (2020), pp. 69-84.

- Chenoweth, Erica y Stephan, Maria, *Why Civil Resistance works: The strategic logic of nonviolent conflict*, New York, Columbia University Press, 2011.
- Chenoweth, Erica y Schock, Kurt, “Do contemporaneous armed challenges affect the outcomes of mass nonviolent campaigns?”, *Mobilization: An International Quarterly*, 2/4 (2015), pp. 427-451.
- Clark, Howard, *Unarmed resistance and global solidarity*, Londres, Pluto Press, 2009.
 - “Tactical and strategic approaches to nonviolence”, en Hallward, Maia y Norman, Julie M., *Understanding nonviolence*, Cambridge, Polity, 2015, pp. 57-72.
- Clayton, Dewey M., “Black Lives Matter and the Civil Rights Movement: A comparative analysis of two social movements in the United States”, *Journal of Black Studies*, 49/5 (2018), pp. 448–480.
- Furnari, Ellen, “The Nonviolent Peaceforce in Sri Lanka: methods and impact (September 2003-January 2006)”, *Intervention*, 4/3 (2006), pp. 260-268.
- Gallo-Cruz, Selina, “Nonviolence beyond the state: International NGOs and local nonviolent mobilization”, *International Sociology*, 34/6 (2019), pp. 655–674.
- Gleditsch, Kristian S. y Rivera, Mauricio, “The diffusion of nonviolent campaigns”, *Journal of Conflict Resolution*, 61/5 (2017), pp. 1120-1145.
- Hallward, Maia et al., “Civil resistance in armed conflict: Leveraging nonviolent action to navigate war, oppose violence and confront oppression”, *Journal of Peacebuilding & Development*, 12/3 (2017), pp. 1-9.
- Hernández Delgado, Esperanza, “Resistencias para la paz en Colombia. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas”, *Revista de Paz y Conflictos*, 4/2 (2009), pp. 117-135.
- Howard, Philip N. y Hussain, Muzammil M., “The role of digital media”, *Journal of Democracy*, 22/3 (2011), pp. 35-48.
- Johansen, Jorgen y Martin, Brian, *Social defence*, Sparsnas, Irene, 2019.
- Johnstad, Petter G., “Nonviolent democratization: A sensitivity analysis of how transition mode and violence impact the durability of democracy”, *Peace & Change*, 35/3 (2010), pp. 464–482.
- Kaplan, Oliver, *Resisting war: How communities protect themselves*, New York, Cambridge University Press, 2018.
- Kurtz, Lester y Smithey, Lee (eds.), *The Paradox of Repression and Nonviolent Movements*, New York, Syracuse University Press, 2018.
- López Martínez, Mario, “La sociedad civil por la paz”, en Muñoz, Francisco y López Martínez, Mario, *Historia de la paz. Tiempos, espacios y actores*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2000, pp. 291-357.
 - *Política sin violencia. La noviolencia como humanización de la política*, Bogotá, UNIMIUTO, 2006.
 - *¿Noviolencia o barbarie? El arte de no dejarse deshumanizar*, Madrid, Dykinson, 2017, pp. 93-116.
- Mack, Andrew, “War without weapons: How non-violent campaigns reduce the incidence of war”, *Political violence at a glance*, 10 de octubre de 2013.
- Martin, Brian, *Justice ignited: the dynamics of backfire*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2007.
- Moser-Puangsuwan, Yeshua y Weber, Thomas (eds.), *Nonviolent intervention across borders*.

- A recurrent vision*, Honolulu, Spark M. Matsunaga Institute for Peace, University of Hawaii, 2000.
- Palik, Júlia et al., *Conflict trends: A global overview, 1946-2019*, Oslo, PRIO, 2020.
 - Pinckney, Jonathan, *From dissent to democracy: The promise and perils of civil resistance transitions*, New York, Oxford University Press, 2020.
 - Pinker, Steven, *The better angels of our nature: Why violence has declined*, New York, Viking, 2011.
 - Randle, Michael, *Civil Resistance*, Londres, Fontana, 1994.
 - Rigby, Andrew, *Sowing seeds for the future. Exploring the power of constructive nonviolent action*, Sparsnäs, Irene Publishing, 2022.
 - Ritter, Daniel P., *The Iron Cage of Liberalism. International Politics and Unarmed Revolutions in the Middle East and North Africa*, Oxford, Oxford University Press, 2015.
 - Roberts, Adam (ed.), *Civilian resistance as a national defence*, Harmondsworth, Penguin, 1969.
 - Roberts, Adam y Garton Ash, Timothy (eds.), *Civil Resistance & Powers Politics. The Experience of Non-violent Action from Gandhi to the Present*, Oxford-New York, Oxford University Press, 2009.
 - Ruiz-Giménez Arrieta, Itziar, *La historia de la intervención humanitaria. El imperialismo altruista*, Madrid, Catarata, 2005.
 - Schirch, Lisa, *Civilian Peacekeeping. Preventing violence and making space for democracy*, Uppsala, Life & Peace Institute, 2006.
 - Schock, Kurt, *Unarmed Insurrections: People Power Movements in Nondemocracies*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2005.
 - *Civil Resistance today*, Cambridge, Polity Press, 2015.
 - “Rural movements and economic policy”, en Hallward, Maia y Norman, Julie M., *Understanding nonviolence*, Cambridge, Polity, 2015, pp. 171-186.
 - Semelin, Jacques, *Unarmed against Hitler. Civilian resistance in Europe, 1939-1943*, Westport, Praeger, 1993.
 - Sharp, Gene, *The Politics of Nonviolent Action*, Boston, Porter Sargent, 1973.
 - *Civilian-Based Defense. A post-military weapons system*, Princeton, Princeton University Press, 1990.
 - Smithey, Lee y Kurtz, Lester, “Smart repression”, en Kurtz, Lester y Smithey, Lee (eds.), *The Paradox of Repression and Nonviolent Movements*, New York, Syracuse University Press, 2018, pp. 185-214.
 - Sutton, Jonathan et al., “Explaining political Jiu-jitsu: Institution-building and the outcomes of regime violence against unarmed protesters”, *Journal of Peace Research*, 51/5 (2014), pp. 553-573.
 - Tompkins, Elizabeth, “A quantitative reevaluation of radical flank effects within nonviolent campaigns”, *Research in Social Movements, Conflicts and Change*, 38 (2015), pp. 103-135.
 - Vinthagen, Stellan, *A theory of nonviolent action. How civil resistance works*, Londres, Zed Books, 2015.
 - Weber, Thomas, *Gandhi’s peace army: The Shanti Sena and unarmed peacekeeping*, New York, Syracuse University Press, 1996.
 - Zunes, Stephen et al., *Nonviolent social movements: A geographical perspective*, Oxford, Blackwell, 1999.

